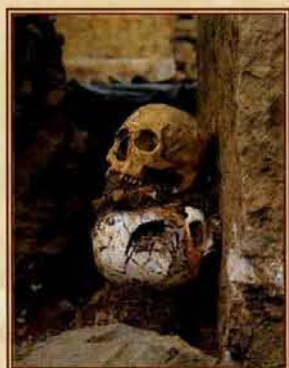


Investigaciones

Arqueológicas

4



DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO



Lám. 9. Botón de metal conservando restos de tea.

Parque arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria.

Excavaciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992.¹

Celso Martín de Guzmán • Jorge Onrubia Pintado • José Ignacio Sáenz Sagasti

Con la colaboración de José María Domínguez Peña, Almudena García Bartual, M.^a Concepción García Guerra, María Auxiliadora García Sánchez, Rafael Llavori de Micheo, Francisco Mireles Betancor y Sergio Olmo Canales.

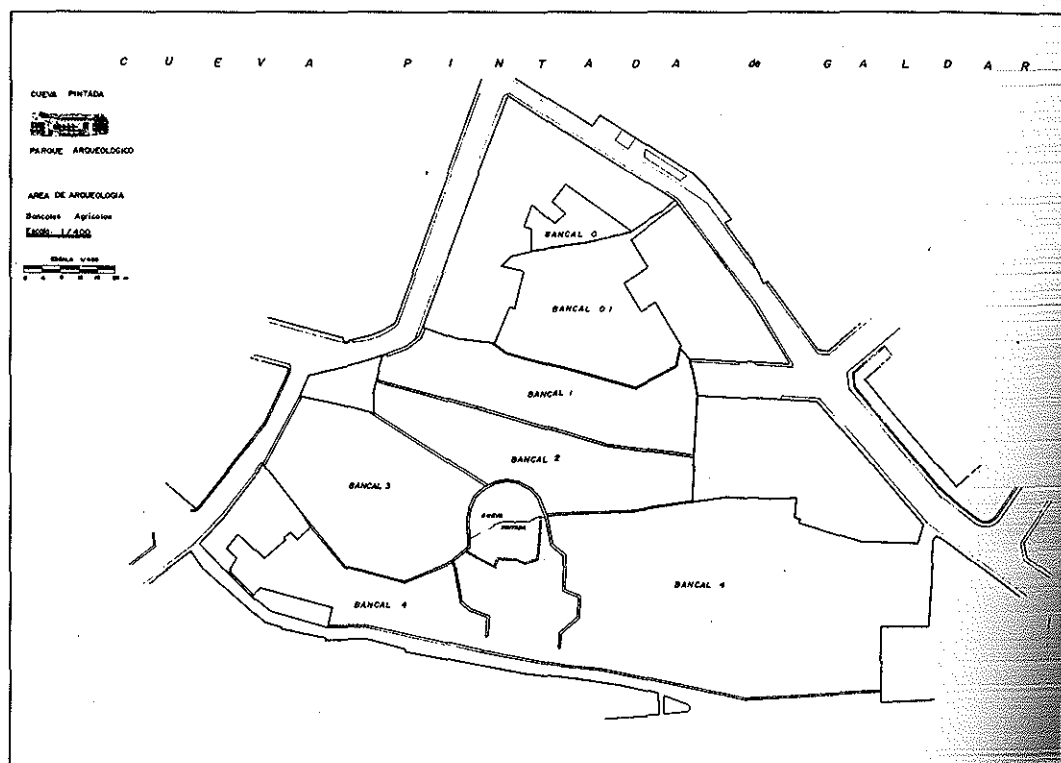
¹ El presente trabajo es una versión abreviada de un estudio más amplio actualmente en prensa en el Anuario de Estudios Atlánticos.

I. OBJETIVOS

El informe que se presenta recoge los primeros resultados de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el recinto del Parque Arqueológico de la Cueva Pintada entre julio de 1990 y diciembre de 1992. Se trata de una fase plurianual en la que los trabajos de campo, que globalmente han ocupado once meses, se han agrupado en dos campañas intensivas: de 1 de julio a 31 de diciembre de 1990 y de 1 de noviembre de 1991 a 31 de marzo de 1992. Las tareas de excavación se han completado, por un lado, con las habituales labores de catalogación, documentación gráfica y, en su caso, consolidación de las estructuras y materiales exhumados. Por otra parte, el conjunto de estas operaciones se ha visto prolongado en una serie de investigaciones complementarias que dan cumplido testimonio de la vocación pluridisciplinar del proyecto científico y patrimonial en el que aquéllas se insertan.

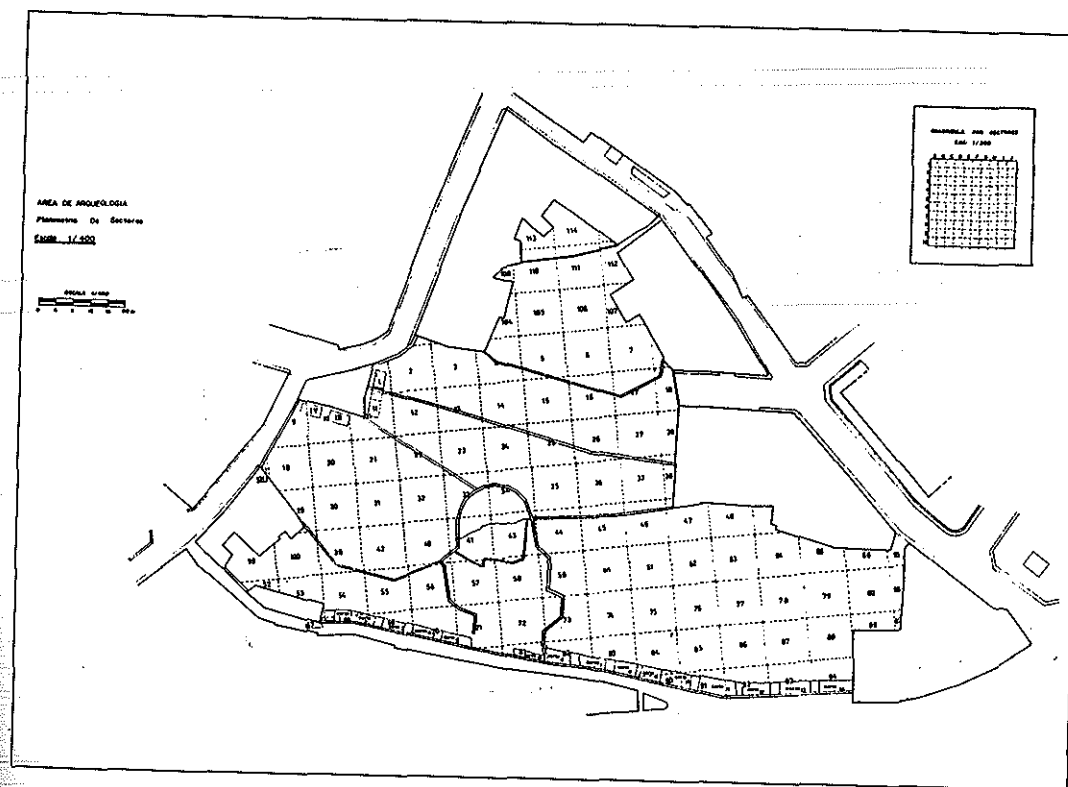
El equipo técnico y científico estable, compuesto por los responsables del Área de Arqueología, los especialistas de las disciplinas implicadas y los profesionales vinculados en régimen de contratación a tiempo completo a las tareas de campo o laboratorio, se ha visto apoyado por la importante labor del personal incorporado a las distintas intervenciones bajo diferentes fórmulas administrativas (convenio INEM, contratos de construcción...). Por otro lado, la necesaria vertiente docente del proyecto ha estado asegurada por la participación en la campaña de 1990 de estudiantes y licenciados de varias universidades españolas que, en calidad de beneficiarios de una beca de la Escuela de Arqueología del Parque Arqueológico de la Cueva Pintada, han podido completar su formación en arqueología de campo.

Tal y como sucedió en las campañas de excavación precedentes, la dimensión de investigación aplicada de las operaciones de campo conti-



núa ocupando un lugar central en el marco de la vertebración de las estrategias de intervención. Ciertamente, el alcance real del proyecto únicamente puede ser comprendido en el seno de un decidido empeño que tiende a la recuperación del disfrute cultural y del uso social de un espacio patrimonial excepcional y privilegiado. Al margen de las diferencias conceptuales y metodológicas sobre su eventual umbral de autonomía disciplinar, la arqueología «sólo» juega aquí el papel de un instrumento de documentación relevante y riguroso, aun cuando no exclusivo, en la restitución verosímil del escenario histórico que se pretende salvaguardar y divulgar. En este orden de cosas, las labores de excavación y control

Plano 1



Plano 2

arqueológicos deberán servir no solamente para completar el diagnóstico sobre la virtual fertilidad del yacimiento sino, ante todo, para suministrar cuantos datos parecen convenir al desarrollo de las intervenciones arquitectónicas previstas. No resultará extraño, por lo tanto, que los objetivos de la dilatada fase de trabajos de campo convergieran, en el origen, en torno a tres operaciones complementarias:

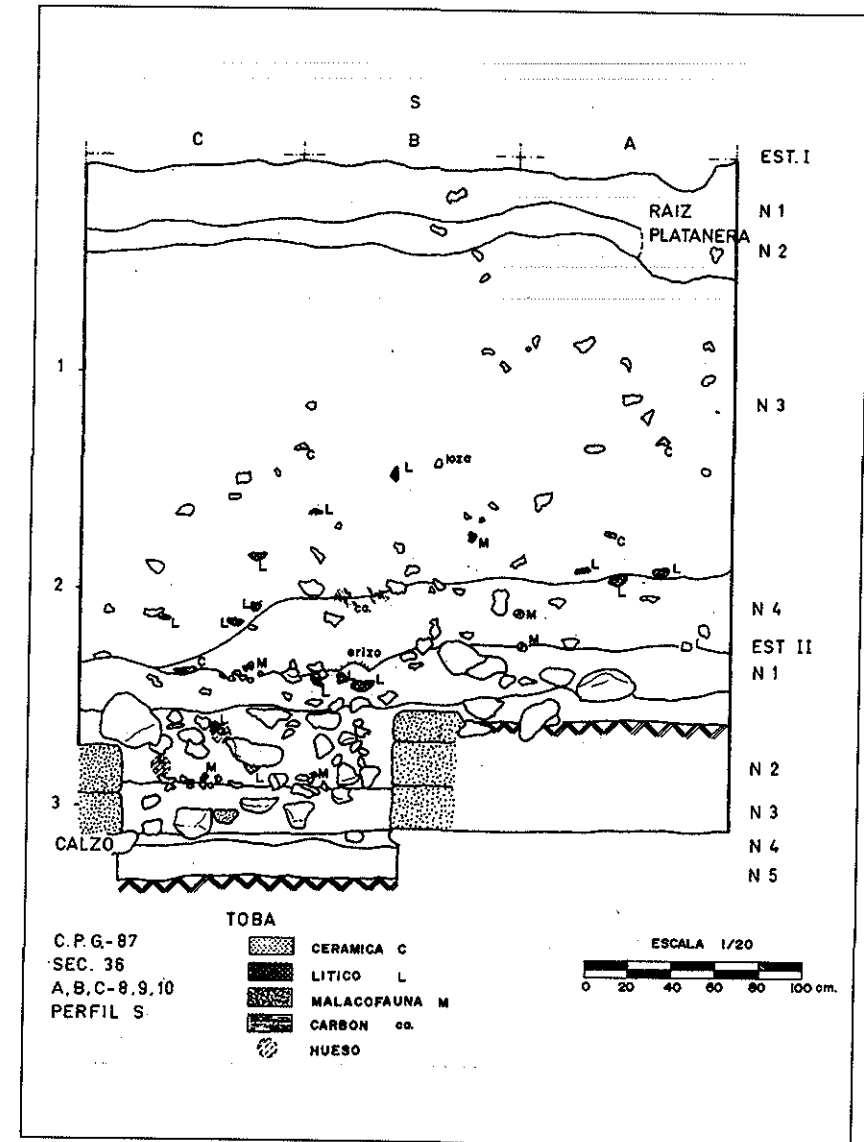
1. La intensificación de los sondeos arqueológicos perimetrales ya iniciados, extendiéndolos al conjunto de los límites del parque (planos 1 y 3). Desde los primeros compases del proyecto, estas operaciones de control

ducto de esta segunda intervención recibe, sobre un terraplenado previo que colmata el piso basal original y los escarpes de la escalinata, un nuevo pavimento arcillo-terroso perfectamente identificable en el perfil N. Parece apresurada, sin embargo, cualquier vinculación a uno u otro de los dos episodios individualizados, de un muro en esquina que se articula con el extremo E del gran paramento de cantos de toba meridional.

Más al E, a caballo entre los cortes 12 y 13, apareció una nueva habitación de arquitectura prehispánica. La casa sólo presenta paramentos de basalto dispuestos a seco en los muros meridionales próximos al acceso, en tanto que el resto de las paredes semejan estar constituidas por la propia «caja» abierta en la toba, según un modelo constructivo mixto ya observado en la estructura doble de los sectores 15, 16, 25 y 26 que, curiosamente, guarda idéntica orientación. Sobre las aparentemente escasas extensiones del pavimento original de tierra compactada preservadas de las alteraciones post-deposicionales, se recogieron algunos fragmentos dispersos de cerámica prehispánica.

III. LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

La notable extensión que alcanza en la actualidad el área excavada (plano 3) ha permitido ampliar las primeras observaciones estratigráficas (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 141-143; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 170-171, 175-178 y 181-183) y afinar, en consecuencia, los criterios de identificación y las propuestas de interpretación genética de los depósitos arqueológicos (cuadro 4). Sin embargo, a pesar de este incremento relevante de la información estratigráfica disponible, aún parece prematuro proponer una matriz detallada que, en buena lógica, permita correlacionar estructural y secuencialmente los distintos niveles culturales y geoarqueológicos individualizados en el conjunto del yacimiento. Con todo, no parece ocioso insistir en algunas de las características de estos depósitos a partir de la definición de tres grandes conjuntos estratigráficos.



Cuadro 4

1. Conjunto estratigráfico 1

Este conjunto está presente en la totalidad del parque arqueológico como soporte sedimentario de los elementos más característicos de su topografía: los bancales agrícolas. Se trata, a grandes rasgos, de un potente paquete, artificialmente aportado y explanado, constituido, con carácter general, por varios lechos superpuestos: las distintas facies de los denominados niveles 1, 2 y 3 del estrato I. Este depósito, que en ocasiones arranca con un claro cascajo de relleno y drenaje que marca con precisión su límite basal, reposa directamente sobre la trama topográfica anterior a la bancalización actual, adosándose verticalmente, a través de un ripio de variada composición, a los muros de contención. Sus sedimentos se superponen, pues, por un lado, a los escarpes y las explanaciones de la toba y a las acumulaciones de materia prima parcialmente transformada de los fondos de las canteras, y, por otro, a los encostramientos calcáreos, las alteraciones superficiales y las colmataciones sedimentarias del substrato. Por último, este paquete también yace, sin solución de continuidad, sobre los arrastres de ladera que recubren las estructuras arqueológicas.

Este conjunto estratigráfico contiene, fundamentalmente en su nivel 3, diversos materiales arqueológicos entre los que no faltan las series de cronología prehistórica, cuyos índices de fragmentación y abrasión podrán aportar, una vez determinados con precisión, algunos indicios genéticos. En todo caso, parece evidente que la procedencia de los sedimentos de este nivel no puede desvincularse de los episodios de alteración postdeposicional del propio yacimiento arqueológico. Desconocemos, por el momento, la cronología exacta de esta importante operación de bancalización, seguida de acondicionamientos agrícolas más recientes que no alteraron en nada el diseño de la trama parcelaria. No obstante, no parece en exceso aventurado fechar esta intervención en torno al último tercio del siglo XIX, poniéndola en conexión con la implantación de nuevos tipos de monocultivo en la vega de Gáldar y, acaso, con los avatares, relativamente bien documentados, del descubrimiento de la Cueva Pintada (cf Cueva Pintada, 1988).

2. Conjunto estratigráfico 2

Este importante episodio estratigráfico se corresponde con el abandono de las estructuras arqueológicas e incorpora, entre los elementos horizontales, la secuencia de construcciones y acondicionamientos agrícolas anteriores a la bancalización subreciente e, incluso, la gran cantera histórica. En toda lógica, estos depósitos de derribo, desmantelamiento y acarreo, sólo se han conservado allí donde los propios vestigios arqueológicos o los obstáculos topográficos impidieron su migración hacia las cotas inferiores de la colina de Gáldar. Provisionalmente, se incluyen en este paquete las distintas facies del nivel 4 del estrato I y todos los niveles del estrato II posteriores a la última superficie funcional, original o fruto de una reutilización tardía, de las habitaciones prehistóricas.

La facies sin duda más característica de este conjunto está constituida por una serie de lentejones de matriz predominantemente cenicienta que encierran abundante fauna y numerosos repertorios arqueológicos. Su articulación en el registro sedimentario varía desde la neta colmatación de los niveles de derrumbe de las estructuras, en apariencia su posición secuencial más frecuente, hasta su interestratificación con los mismos. La composición del material arqueológico asociado a estos episodios pone de manifiesto, si no la diversidad cronológica deposicional que sugiere su localización diferencial en el seno del conjunto estratigráfico, sí cuando menos una génesis y una procedencia topográfica susceptibles de ser diferenciadas. En efecto, junto a los agregados más heterogéneos, compuestos por repertorios que van globalmente desde los tiempos prehistóricos hasta un momento subactual, aparecen acumulaciones más coherentes mayoritariamente históricas *lato sensu*. En estos sedimentos coluviales se han recuperado no sólo la práctica totalidad de los objetos prehistóricos más singulares (idolillos, pintaderas, cerámicas policromas o con decoración grabada), sino, también, abundantes e interesantes series cerámicas a torno. Entre estos repertorios conviene destacar las lozas medievales, posiblemente procedentes de alfares mudéjares o hispano-musulmanes, que sobre formas «cristianas» perpetúan una pujante tradición decorativa islámica: platos, cuencos y lebrillos vidriados y melados con aplicaciones de manganeso, cerámicas ornadas con cuerda seca, mayólicas, recipientes con reflejos metálicos. En el capítulo de las especies a torno no decoradas

se alinean, junto a cerámicas rojas y blancas finalmente alisadas algunos fragmentos de moldes de panes de azúcar que testimonian, por primera vez en la arqueología canaria, la actividad de los ingenios azucareros insulares. La presencia de estos repertorios, que alternan con unos típicos brazaletes cordiformes de vidrio, varias monedas y diversas piezas y objetos metálicos, evidencia los contactos e intercambios culturales con el Mediterráneo Occidental.

El estudio geoarqueológico del conjunto de estos depósitos alóctonos, que incluirá necesariamente la determinación del índice de fragmentación de las series cerámicas, deberá arrojar, en su momento, abundante luz sobre la génesis y el desarrollo del urbanismo histórico de Gáldar. Con absoluta seguridad, los aportes sedimentarios de algunos de los episodios postdeposicionales susceptibles de ser individualizados podrán ser puestos en conexión con acontecimientos bien conocidos del ciclo hispánico de la ciudad (primeras instalaciones castellanas en torno al «palacio» del guanarreme, gran operación de ordenación del casco histórico del siglo XVIII, evolución del uso de los espacios hasta la bancalización subactual...).

3. Conjunto estratigráfico 3

Este conjunto agrupa la totalidad de los niveles del denominado estrato II correspondientes a horizontes funcionales de las estructuras prehispánicas, incluidas las eventuales reocupaciones epigonales plenamente hispano-canarias. El marcado carácter secuencial de esta fase está ilustrado tanto por las superposiciones estratigráficas y los episodios de reutilización documentados, como por las evidencias de la existencia de una diacronía horizontal en la organización del espacio habitado. Las fechas radiocarbónicas disponibles para el conjunto de los depósitos jalonan un dilatado paréntesis cronológico que se extiende, cuando menos, a lo largo de ocho siglos.

IV. NUEVAS FECHAS C-14 PARA LA SECUENCIA PREHISPÁNICA

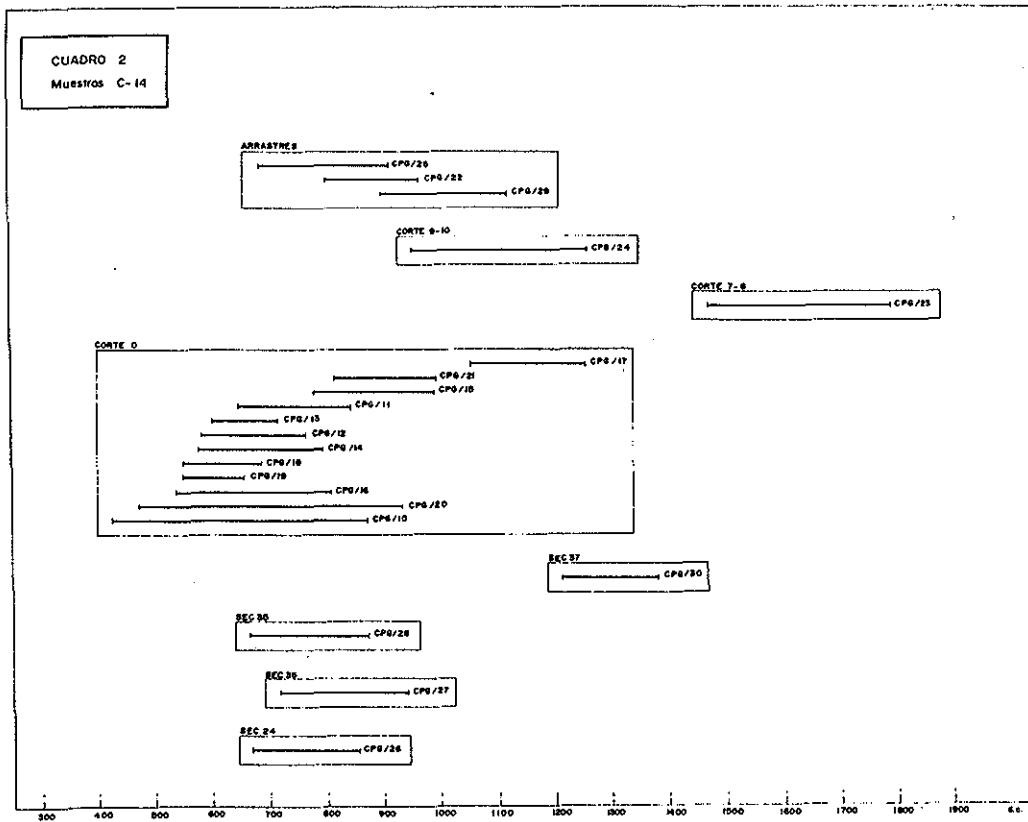
Las veintiuna nuevas fechas C-14 obtenidas (cuadro 1) amplían hasta la treintena el catálogo de dataciones absolutas actualmente disponibles

CUADRO 1

REF. MUESTRA	TIPO MUESTRA	REF. LABORATORIO	EDAD CONVENCIONAL B.P.	± 1σ	INTERVALO DE CONFIANZA	FECHA CALIBRADA ¹ d.C.
CPG/10	CARBON	LQJ-518	1400±100	*		423,369
CPG/11	CARBON	Gif-8870	1310±50	-24,29%	95% (2σ)	646,841
CPG/12	CARBON	Gif-8871	1370±50	-21,94%	95% (2σ)	583,761
CPG/13	CARBON	Gif-8872	1380±40	-24,04%	95% (2σ)	600,712
CPG/14	CARBON	Gif-8873	1360±60	-24,55%	95% (2σ)	574,790
CPG/15	CARBON	Gif-8874	1140±50	-22,88%	95% (2σ)	774,988
CPG/16	CARBON	Gif-8875	1375±70	-23,42%	95% (2σ)	536,805
CPG/17	CARBON	Gif-8876	850±40	-24,20%	95% (2σ)	1051,1253
CPG/18	MADERA	Gif-8877	1410±50	-21,16%	95% (2σ)	551,686
CPG/19	CARBON	Gif-8878	1440±40	-23,79%	95% (2σ)	548,655
CPG/20	MADERA	Gif-8879	1340±110	-20,59%	95% (2σ)	469,932
CPG/21	CARBON	Gif-8880	1120±40	-25,12%	95% (2σ)	810,991
CPG/22	MADERA	Gif-8881	1150±30	-24,20%	95% (2σ)	797,963
CPG/23	CARBON	Gif-8882	300±60	-23,14%	95% (2σ)	1465,1785
CPG/24	CARBON	Gif-8883	915±90	-24,94%	95% (2σ)	950,1254
CPG/25	CARBON	Gif-8884	1230±50	-25,04%	95% (2σ)	682,908
CPG/26	CARBON	Gif-8885	1270±40	-24,11%	95% (2σ)	672,856
CPG/27	CARBON	Gif-8886	1190±40	-25,19%	95% (2σ)	718,943
CPG/28	CARBON	Gif-8887	1270±50	-24,75%	95% (2σ)	667,872
CPG/29	CARBON	Gif-8888	1040±50	-25,33%	95% (2σ)	895,1116
CPG/30	CARBON	Gif-8889	720±50	-25,02%	95% (2σ)	1213,1379

Cuadro 1

¹Calibración según PAZDUR y MICHZYNSKA (1989), *Radiocarbone* 31, n°3, p. 824-832



Cuadro 2

para la secuencia prehispánica del parque arqueológico de la Cueva Pintada. Dieciocho de las muestras ahora analizadas corresponden con seguridad a suelos de ocupación funcionales bien contextualizados, en tanto que sólo tres proceden de depósitos secundarios (cuadro 2). Estas últimas, poco significativas desde el punto de vista secuencial pero útiles en el campo de los estudios geo-arqueológicos y de la reconstrucción de los escenarios históricos, se identifican con las referencias CPG/22 (Gif-8881), CPG/25 (Gif-8884) y CPG/29 (Gif-8888).

A expensas de ulteriores valoraciones, la primera evaluación de las dataciones vinculadas a niveles *in situ* puede resumirse en los siguientes comentarios:

1. De las tres fechas obtenidas para una serie de singulares espacios domésticos bien caracterizados y sin duda funcionalmente equivalentes, CPG/26 (Gif-8885), CPG/27 (Gif-8886) y CPG/30 (Gif-8889), las dos primeras son extremadamente coherentes. Sin embargo, las mayores similitudes tipológicas se observan entre las estructuras fechadas por las muestras CPG/26 (Gif-8885) y CPG/30 (Gif-8889). Si, como parece probable, su relación topográfica es también funcional, esta última datación puede convenir a un momento de la ocupación de la habitación cruciforme, desafortunadamente sin posibilidad alguna de atribución cronológica directa, a la que este ámbito doméstico se asocia. Es preciso recordar que este muro de diseño oblongo, así como la interesante excavación semicircular con abundante cerámica prehispánica fracturada *in situ* localizada más al N, aparecían fosilizadas por un paramento de planta análoga.

2. Por lo que respecta a las tres dataciones correspondientes a casas prehispánicas, dos han sido obtenidas para pequeñas manchas de combustión incluidas en los niveles basales de habitaciones aparejadas con mampuestos de basalto: CPG/28 (Gif-8887) y CPG/24 (Gif-8883). La primera de ellas, virtualmente coincidente con el resultado obtenido para la muestra CPG/27 (Gif-8886), extraída del piso de ocupación de la excavación ultrasemicircular del sector 35, parece confirmar la existencia, ya sugerida por la trama topográfica, de una relación entre estas dos estructuras sincrónicas. Como ya se indicó más arriba, la tercera muestra, CPG/23 (Gif-8882), procede de la placa de hogar exhumada en la habi-

tación de cantería de los cortes 7-8 del Cierre Sur. No es imposible que la cronología tardía de sus análisis radiométrico, prehispánica epigonal o plenamente hispánica, marque el momento de construcción de esta estructura, algunos de cuyos detalles arquitectónicos semejan bastante evolucionados. Sin embargo, parece más razonable vincular esta datación con la nueva fase de utilización del espacio doméstico susceptible de ser individualizada por los indicios de reacondicionamiento de la vivienda. Esta fecha avanzada es ciertamente concordante tanto con el empleo de cal en el mortero de los revocos interiores, como con varios de los materiales arqueológicos recuperados sobre los restos del pavimento, cuya atribución cronológica específica no sobrepasaría, casi con absoluta seguridad, la segunda mitad del siglo XVI. Conviene recordar que la casa de cantos de toba localizada en el alineamiento habitacional oriental del bancal 2, cuya planta puede considerarse en todo similar a esta habitación del Cierre Sur, cuenta con tres dataciones, muy coherentes, que oscilan en torno al siglo XI.

3. El resto de la serie está constituida por las doce dataciones correlativas que, en el cuadro 1, están comprendidas entre las muestras CPG/10 (LGQ-518) y CPG/21 (Gif-8880), ambas inclusive. Todas ellas, que plasman con claridad el nulo valor explicativo de las fechas absolutas aisladas, provienen del suelo de ocupación de la cámara localizada en el corte 0 del Cierre Sur. A excepción de la muestra CPG/21, obtenida de la mancha de combustión delimitada por el murete de la esquina E, la totalidad de los análisis han sido realizados sobre fragmentos de madera o carbón extraídos de las vigas y pies derechos alojados en las zanjas y las perforaciones del substrato, o dispersos sobre la superficie del nivel basal. Eliminados los valores más altos, correspondientes al límite inferior de los paréntesis de calibración más amplios y por lo tanto menos útiles para el ajuste cronológico, el conjunto de la serie se articula a partir de tres ejes, sin duda desiguales en su valoración estadística, perfectamente ilustrados en el cuadro 2. Por un lado, los umbrales de variabilidad de nueve de las dataciones se superponen en torno a la primera mitad del siglo VII. Por otra parte, dos fechas, entre las que se incluye la procedente del hogar, fluctúan unos dos siglos alrededor de 900 d.C. Por último, la datación más reciente, separada del resto de la serie por un pequeño hiatus, se sitúa entre la mitad del siglo XI y mediados del XIII. Si se descarta la reutiliza-

ción sistemática de maderas antiguas y el empleo de árboles especialmente longevos, los tres grupos de fechas parecen sugerir la existencia de tres episodios evolutivos que confirman, a grandes rasgos, la secuencia intuitivamente elaborada a partir de los datos de campo. Tras la excavación de la estructura y la instalación de los primeros postes y vigas, quizá en un emplazamiento distinto del que ocupaban en el momento de su abandono, una segunda fase parece comportar, junto a la reordenación o al reforzamiento del almacén de madera, la construcción de un hogar que significativamente recubre, como ya vimos, el canal perimetral de la base de las esquinas del testero. Más tarde, la inclusión o la sustitución de un pie derecho indica un nuevo acondicionamiento que acarrearía, con toda probabilidad la supresión funcional del área de combustión. La cronología de este episodio proporciona una fecha *post quem* para el material arqueológico cuyas huellas de reaprovechamiento o de transformación funcional evocan un dilatado uso.

V. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Los últimos trabajos realizados en el recinto del parque arqueológico de la Cueva Pintada confirman, en lo que al asentamiento prehispánico se refiere, las grandes líneas argumentales de las hipótesis ya avanzadas. Efectivamente, se documenta un denso asentamiento cuya singular configuración resulta, en buena medida, de la adaptación del espacio doméstico a la topografía de la colina de Gáldar. La dispersión de las estructuras sugiere una organización escalonada de la trama del poblado a partir de alineamientos preferentes en dirección E-O y jerarquizaciones más o menos centralizadas cuyo mejor ejemplo es, sin duda, el complejo troglodita. Con toda una panoplia de fórmulas tipológicas intermedias, las soluciones arquitectónicas ensayadas abarcan desde la cámara enteramente excavada en el substrato de toba, las habitaciones trogloditas *stricto sensu*, hasta las casas semi-exentas completamente aparejadas con muros de piedra seca.

Por lo que respecta a estas últimas, el desarrollo de las labores de campo ha permitido precisar el modelo constructivo que parece inspirar las características técnicas de muchas de estas viviendas. Como ya se ha

señalado con reiteración, se trata, fundamentalmente, de estructuras de planta cuadrangular, con una o dos alcobas laterales, abiertas hacia el sur a través de un pequeño corredor de ingreso. El conjunto de los alzados se adosan a una «caja» excavada en la toba o en sus superficies de alteración cuya base, explanada y con frecuencia perforada para encajar los postes de sostén de la techumbre, soporta un pavimento de tierra apisonada, a veces enlucido e, incluso, zonalmente pintado. La composición de los muros es variable. Junto a las numerosas casas con paramentos enteramente aparejados con piedras de basalto, aparecen algunas viviendas con paredes de cantería cuyas hiladas basales incorporan casi siempre, no obstante, calzos o mampuestos de rocas duras destinados a mitigar la acción agresiva de la humedad sobre la toba. Con todo, cada vez resulta más evidente la generalización de la utilización concurrente de ambos materiales en las mismas estructuras. La práctica totalidad de las habitaciones conservan restos de enjalbegados de almagre o de espesos enlucidos de un mortero ceniciento, en ocasiones también pintado. Los datos hasta ahora disponibles sobre la localización de estas aplicaciones permiten suponer que el rojo almagre se empleaba, con carácter virtualmente exclusivo, en la decoración de las alcobas laterales; mientras que los revocos pintados de los testeros parecen incorporar, sistemáticamente, materias colorantes blanquecinas. Si exceptuamos la alacena repleta de cerámicas abierta en la cabecera de una de las plantas, la ausencia recurrente de restos materiales sobre los pavimentos mejor conservados, impide inferir cualquier tipo de especialización funcional de los espacios de habitación. Resulta significativo constatar que con una sola salvedad, la estructura de cantería tardíamente ocupada del Cierre Sur, ninguna de las casas completamente excavadas ha documentado evidencia alguna de auténticos hogares interiores. Sin embargo, no faltan pequeñas manchas de combustión dispersas sobre los suelos de algunas de las habitaciones.

Curiosamente, los espacios mejor caracterizados desde el punto de vista funcional están constituidos por unos recintos ultrasemicirculares o de tendencia oblonga, respectivamente excavados en el substrato o delimitados por un murete de cantos de basalto. Por lo general, estas estructuras encierran suelos de tierra compactada, rubefactados por la acción térmica y cubiertos de cenizas, sobre los que se apilan numerosos reci-

mientos cerámicos fracturados *in situ*. Las evidencias topográficas y algunos datos cronológicos sugieren una clara asociación entre estas plantas y las viviendas adyacentes. Si esta vinculación es real, resulta razonable interpretar aquellos ámbitos como la necesaria dependencia culinaria, posiblemente protegida por paravientos elaborados con materiales perecederos, de estas últimas. La orientación de estas eventuales cocinas exteriores y la diferencia de cota respecto a las casas con las que se relacionan, permiten contemplar la posibilidad de que las cubiertas de las habitaciones se comporten, a todos los efectos, como superficies útiles. Tal vez no sea en exceso aventurado identificar la interesante cámara localizada en el corte 0 del Cierre Sur con una variante, ciertamente singular, de estos recintos funcionalmente especializados. En este supuesto, podría incluso postularse su probable vinculación doméstica con el propio complejo troglodita. El análisis de las técnicas empleadas para el acondicionamiento del conjunto de estos espacios excavados en la toba, permite aproximar los numerosos «canales» de diseño curvilíneo dispersos sobre la superficie del parque al estadio inicial de una cadena operativa similar de transformación del soporte rocoso. Aunque se ignore el resultado final de estos desmontes y las causas de su abandono, no parece descabellado proponer una atribución plenamente prehispánica para estas estrechas zanjás.

El límite cronológico inferior de la secuencia cultural se sitúa, por ahora, en torno a mediados del siglo VII. Parece evidente que la excavación de algunas de las cámaras trogloditas es al menos tan antigua como la construcción de las primeras casas de piedra seca, actualmente fechadas. Estas, con paredes sistemáticamente aparejadas con mampuestos de basalto, podrían preceder en el tiempo, a su vez, a las viviendas de cantería. Al margen de sus diferencias técnicas, tipológicas y cronológicas, el conjunto de las habitaciones funciona solidariamente en torno al siglo XI; momento que representa, tal vez, el inicio del apogeo del asentamiento. Los indicios de reformas y remozamientos que evidencian no pocas estructuras arqueológicas testimonian, junto a algunas referencias cronológicas, la dilatada permanencia de su uso. No obstante, paradójicamente, ninguna datación absoluta, a excepción quizá de la fecha de la casa de cantos del Cierre Sur, tiende a relacionar esta parte del poblado con la pujante Agáldar prehispánica de las fuentes etnohistóricas.

La ocupación epigonal y el ulterior abandono de este hábitat son seguidos, paralelamente a la evolución de la villa castellana, por un somero abancalamiento de algunas parcelas del despoblado transformadas en pequeños huertos. Esta primera serie de acondicionamientos agrícolas, que apenas alteran la fisonomía del arrabal rural en que ha quedado convertida esta zona, es sustituida, muy probablemente en el último tercio del siglo XIX, por una gran operación de reordenación topográfica de este suelo rústico, en apariencia ligeramente posterior a la explotación de la gran cantera del flanco occidental del parque. Este nuevo aterrazamiento pareciera conjugarse, en el tiempo, con una actividad extractiva más limitada. Esta, esencialmente consagrada a la labra de esarpes y explanaciones escalonados en los mantos de toba, suministra tanto un incremento de la superficie útil de colmatación, sin necesidad de recurrir a una creciente multiplicación de los banales, como la base de cimentación y la materia prima suficiente para levantar los potentes muros de contención que estas grandes terrazas exigen. Todo parece indicar que el descubrimiento de la Cueva Pintada es una consecuencia directa de este proceso que sería difícil no poner en conexión con la habilitación de estos huertos para los cultivos ordinarios, que se escalonan a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- CUEVA PINTADA (1988). *Cueva Pintada, Anteproyecto de actuación en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria*. Departamento de Arqueología, I.C.R.B.C., Ministerio de Cultura, Madrid-Las Palmas. 3 vols. (ed. provisional, difusión restringida).
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. y ONRUBIA PINTADO, J. (1990). Excavaciones en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Avance de las campañas de 1987 y 1988. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, p. 135-156.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. et al. (1992). Excavaciones en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria, (Avance de las actuaciones de 1989 y 1990). *Investigaciones Arqueológicas*, 3, p. 153-205.